

EL TORO.

DIALOGO TREINTA Y OCHO

ENTRE UN COHETERO Y UN TAMBORILERO.

Es la tercera época de este jugueteillo, que tantos malos ratos ha dado siempre á los revolucionarios. Saldrá tres veces á la semana, y se reciben suscripciones en el Portal de Mercaderes, alacena de D. Domingo Llanos, junto á la sombrerería del núm. 3. Se dan doce pliegos por un peso, ocurriendo por ellos á la misma alacena los lunes, miércoles y sábados, y adelantando la suscripción.

Tumb. Dé Dios á vd. muy buenas noches sr. maestro como le fué á vd. anoche, no hubo novedad?

Cohet. No Cuajo Largo, y tu no la tubiste ¿por que has venido ahora tan tarde?

Tumb. ¡Tarde sr.! pues apenas han dado las oraciones de la noche. ¿Sabe vd. quien se está muriendo sr.? pues es la pobre sra. que le dije á vd. que vive arriba de mi cuarto, y bajó el otro dia á curar á mi muger, y la que me mandaba á algunos mandados, pagandome muy bien ¡pobre sra.! y no debia morir.

Cohet. ¿Y de que se está muriendo Cuajo Largo? ¿que no la han curado, ó es tan grave la enfermedad?

Tumb. De catarro, sr. maestro, se está muriendo: ya vd. verá si debia morirse; pues lo cierto del caso es que si sana no queda restablecida, y puede ser que recaega muy breve, y siempre muera.

Cohet. Pero ¿como de catarro se ha de morir hombre? esa sra. habrá tenido otra enfermedad que se le habrá descubierto ahora.

Tumb. De catarro no mas sr.: le diré á vd. como ha pasado todo y verá en lo que ha consistido. El marido de esta sra. fué medico y ya no cura porque tiene otros arbitrios que le gustan mas. La sra. sanó la otra mañana con catarro, y el sr. luego luego mandó llamar otro médico; pero como médico tambien miraba las recetas si se acomodaban, y el mé-